



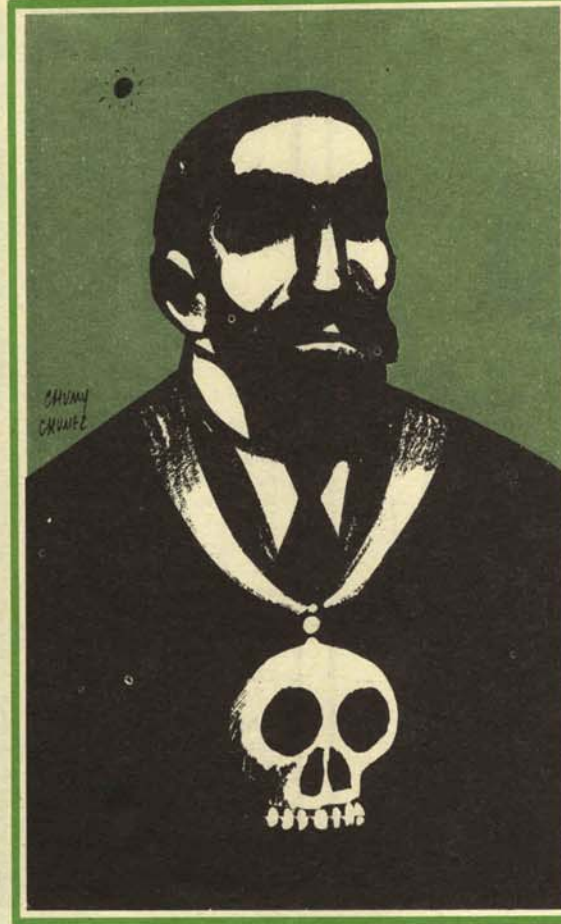
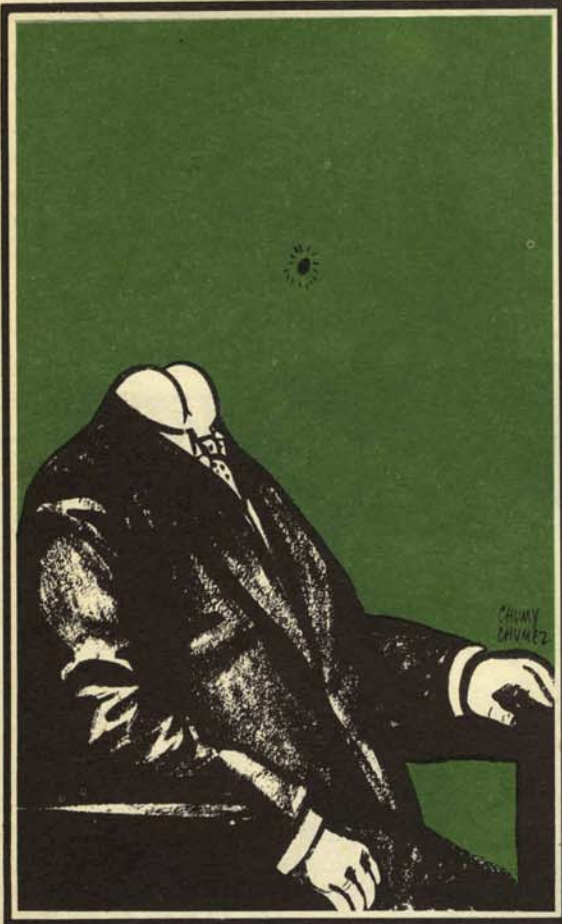
EL VALIENTE DEL PUEBLO

Bueno, ésta sí que es buena; sin comerlo ni beberlo, por desdicha, me he convertido en el valiente del pueblo y la cosa tiene bemoles, porque duraré más o menos, pero al final la diñaré y no tiene ninguna gracia. En eso estamos, y a ver cómo salimos. Mal, a no ser que me vaya de aquí, deje el pueblo, la viña y la yunta y me coloque bien lejos, donde nadie me conozca ni sepa mi nombre ni mi casta.

Hasta ayer domingo por la tarde, el valiente del pueblo era mi primo Eusebio «Siete Conejos». Era el encargado de demostrar a los automovilistas forasteros lo valientes que somos aquí. O sea, tenía que quedarse quieto cuando los coches pasan por la carretera y, si acaso, ladearse un poco, pero esto por meterle un codazo a la muchacha que va a su lado, no porque le dieran miedo esos cacharros de los forasteros. El puesto lo heredó de Juanito «Bocachuco», que murió en las fiestas del Carmen por aguantarle demasiado a un 600.

Ahora me toca a mí seguir con el oficio. Tengo que pasear con una moza por lo menos el domingo por la tarde, ponerme en la parte de afuera (aunque no sé por qué no se ponen ellas, si siempre están en los papeles con la igualdad), y cuando venga un coche estarme lo más tranquilo que pueda y aguantar sin darle paso hasta lo más que pueda, y cuando ya lo deje procurar que el guardabarras me roce algo la pernera del pantalón. Esto, claro, tiene su peligro, y por eso los valientes del pueblo duramos poco. Además, de lo que nadie te libra es de que te empuerquen los pantalones, y dice mi madre: «Hijo, yo bien ensanchada estoy de que seas el valiente del pueblo, pero no sé qué ponerte ya, que tienes todos los pantalones hechas carbonatos». Y mi padre está tonto «perdió» conmigo y me dan las mejores chichas de las comidas. Yo no sé qué pensar. Me gusta que las tías me miren así como me miran, pero tiemblo cuando pienso que el mes que viene hay un puente de cuatro ojos y tendré que salir a pasear con la Felicia, que no deja ni que la rocen sus cosas. Dios quiera que me coja «confesao».

AEMILIUS



LOS MEDICOS YA TIENEN MATADERO

Un selecto grupo de médicos de pago ha abierto un matadero de reses inofensivas en las cercanías de Majadahonda. A la inauguración del local asistieron maniqués y presos políticos. Orgía hubo. Extirpósele a una res la tierna pechuga (ternera con guisantes); comióse el guiso el asistente y brindó por la futura felicidad de la medicina furtiva. Entonáronse «cha-cha-chás» patrios y procedióse a lo que se acostumbra en estos casos, es decir, a condecorarse como bestias los unos a los otros, los otros a los unos y ambos entre sí. Pero como bestias. Algo inenarrable, aunque lo acabamos de narrar, que para eso nos pagan.

LA BERNARDA

«MISS RECTITUD»



Para ejemplo de muchas de nuestras lectoras ofrecemos hoy en nuestras páginas los ejercicios realizados por esta bella señorita manchega para obtener el título de «Miss Rectitud» en el último concurso internacional celebrado por algún sitio. Nos es penoso aclarar que ella fue la única que poseía todas las virtudes necesarias para poder participar en dicho concurso.

